

A qué nos enfrentamos

A qué nos enfrentamos

Tanto activistas como periodistas y personas que promueven cambios en todo el mundo nombran y describen estas tendencias como algunas de las mayores amenazas a un futuro justo y sostenible. Estas definiciones combinan elementos de diferentes contextos y lecturas.

Autoritarismo: Algunos líderes que llegan al poder a través de elecciones, incluyendo a Orban en Hungría, Trump en EE. UU. y Duterte en Filipinas, reestructuran las instituciones para concentrar el poder y la toma de decisiones en una pequeña élite y aprueban leyes draconianas. Muchas veces centrados en torno a un gobernante “de mano dura”, los gobiernos autoritarios buscan:

- Neutralizar los cuerpos legislativos y los medios
- Depender de la policía, el ejército y la vigilancia para controlar la información y la disidencia
- Utilizar el temor y las divisiones sociales para polarizar a las poblaciones y debilitar las instituciones a fin de legitimar la toma del control
- Prometer la restauración de un pasado y tradiciones idealizadas
- Utilizar narrativas racistas, xenofóbicas, antifeministas y homofóbicas
- Volver poner a las mujeres “en su lugar”
- Satanizar a los inmigrantes
- Alinearse con teócratas fundamentalistas religiosos y conservadores culturales para promover la “familia tradicional”
- Limitar el acceso al aborto y el control de la natalidad
- Atacar a personas LGBTQI+ como “anormales”

Extractivismo: “El extractivismo es una relación no recíproca con la Tierra que está basada en la dominación: se trata simplemente de tomar sin dar nada a cambio. Es lo contrario de la administración o tutela responsable (stewardship), que consiste también en tomar, sí, pero preocupándonos al mismo tiempo de que la regeneración y la vida futura continúen” Naomi Klein, Esto lo cambia todo: El capitalismo contra el clima (2014)⁴.

El extractivismo suele:

- Depender de la colusión o complicidad – con frecuencia corrupta – entre el gobierno, las instituciones financieras internacionales, las empresas y las élites
- Movilizar la seguridad, la policía y los ejércitos para reprimir la resistencia, silenciar la oposición y detener a las personas defensoras y organizadoras de derechos
- Extraer los recursos naturales y reducir los salarios y los estándares para producir bienes y productos con un máximo de ganancia
- Devaluar el trabajo y cuidados que brindan las mujeres como ingredientes fundamentales de las economías desiguales y explotadoras

Neoliberalismo: Una serie de prescripciones de políticas promovidas por instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los países del G8, que desde la década de 1980 establecieron la ideología dominante de libre mercado de finales del siglo. Estas políticas incluyen:

- La desregulación
- La liberalización del comercio
- La privatización de los servicios públicos
- La eliminación de subsidios para apoyar a la industria y la agricultura locales
- El debilitamiento de estándares ambientales, laborales y de otra índole

El neoliberalismo afirma que las empresas privadas y las finanzas con poca o ninguna intervención gubernamental facilitarán la globalización y el crecimiento económico. Pero en la práctica, esto ha llevado:

- Poder corporativo desahogado en creciente colusión con los gobiernos e influencia sobre las políticas públicas
- Salarios obscuramente bajos y malos estándares laborales
- La privatización y el desmantelamiento de las redes de seguridad social
- Hiperexplotación de los recursos naturales
- Desigualdad económica extrema

Militarismo: Los gobiernos dependen cada vez más de la policía, las fuerzas de seguridad y el uso o amenaza de violencia para resolver los conflictos sociales, enfrentar los delitos y ejercer control público. Mantienen una estrecha noción de “seguridad” centrada en el control de las personas:

- Vigilancia, patrullaje, y silenciamiento de la disidencia
- Ataques a las comunidades, periodistas, personas defensoras de derechos humanos y sus organizaciones
- Control de la población por medio del temor y la intimidación

Como un sector creciente de la economía mundial y fundamental para la política exterior estadounidense, la producción y venta de armas y la tecnología de seguridad impulsan el militarismo tanto para conflictos nacionales como internacionales. La inversión en la industria armamentista y las instituciones militares implica:

- Un traslado de recursos de los servicios públicos (como salud mental, preparación para pandemias, mitigación de la crisis climática) para ampliar las Fuerzas Armadas y el sector de seguridad en colusión con políticos a veces corruptos y autocráticos
- Un negocio mundial no regulado, subsidiado con fondos públicos, con ganancias exorbitantes, intereses creados y mínima regulación
- Reducción de la seguridad pública y un incremento de represión política

Vigilancia: Los gobiernos, las grandes empresas y el crimen organizado monitorean las actividades y comunicaciones de las personas, y utilizan esta información para manipular, controlar, restringir o beneficiarse de su comportamiento. Las facultades ampliadas de vigilancia – con el uso de la tecnología de la información y la comunicación justificadas por la “amenaza” del terrorismo – han generado un “capitalismo de vigilancia” de grandes empresas tecnológicas con acceso sin paralelo a datos y capacidades para rastrear a las personas.

Injusticia y desigualdad: Las disparidades socioeconómicas surgen y se refuerzan por las ventajas injustas que tienen algunas personas sobre otras. La desigualdad y la injusticia son estructurales, lo cual significa que el acceso injusto a los recursos y las oportunidades – como atención sanitaria, educación, empleo y vivienda – está incorporado al sistema político, legal, social y económico. La brecha entre ricos y pobres ha venido creciendo por décadas en todo el mundo, y se ha exacerbado aún más por la opresión estructural basada en la ubicación y la identidad (de género, raza, etnicidad, clase, casta, sexualidad, edad, capacidad). En consecuencia, muchas personas se ven sometidas a numerosas desigualdades y vulnerabilidades que se entrecruzan.

Precariedad: Se refiere a la falta de medios seguros o previsibles de sobrevivencia, sobre todo al desmantelamiento y aumento de costos de los servicios y prestaciones sociales básicas, y al efecto del clima extremo causado por el cambio climático. Millones de personas carecen de ingresos, empleo, tierra, cultivos y vivienda, lo cual los deja en riesgo de indigencia. Muchas personas trabajadoras se enfrentan a la precariedad debido a los bajos salarios, las largas horas de trabajo, las malas condiciones laborales y la ausencia de contratos seguros o prestaciones como la atención sanitaria y el cuidado infantil, o bajas por enfermedad o maternidad.

Crisis de democracia: La legitimidad y la fuerza de la democracia como forma de gobierno son objeto de desafíos en todo el mundo. La democracia es “un sistema de toma de decisiones en el que el pueblo ejerce el poder político directa o indirectamente a través de un sistema de pesos y contrapesos en los poderes ejecutivo, legislativo y judicial”.⁵ Un gobierno democrático depende de cierto grado de participación y esta se erosiona cuando se manipulan las elecciones a través de la desinformación, el fraude electoral, la supresión de votos y la violencia. Entretanto, las grandes empresas y otros ‘actores no estatales’ coaccionan a líderes elegidos por medio de contribuciones de campaña, corrupción, soborno y difamación. Tras la simulación de democracia, los gobiernos autocráticos consolidan el poder ejecutivo, reducen la supervisión y fortalecen la “seguridad”.

Extremismo político y religioso: En todo el mundo, poderosas organizaciones políticas y religiosas utilizan doctrinas religiosas para controlar la agenda pública, institucionalizar la religión en las estructuras del Estado y consolidar el poder. Los grupos fundamentalistas y teocráticos abarcan muchas religiones, incluyendo el budismo, cristianismo, hinduismo, judaísmo, el islam y algunas tradiciones religiosas localizadas, como la etnoreligión del movimiento keniano Mungiki y el chamanismo nepalí. El poder político teocrático y religioso ha crecido en los últimos años, con ataques coordinados contra la “ideología de género” (es decir, los derechos de las mujeres y de las personas LGBTQI+) afirmando que son una amenaza mayor para las familias y la sociedad que “el comunismo y el nazismo”.⁶

Respuesta antagónica que busca retroceder el cambio: Se refiere a los intentos de actores poderosos de revertir los progresos logrados en justicia política, social, económica y ambiental con el desmantelamiento de los derechos y las políticas que protegen a más personas y el planeta. Por ejemplo, algunos extremistas religiosos, conservadores, de derecha (entre otras personas) afirman que revierten los nuevos derechos sexuales y de género y controlan los cuerpos de las mujeres y la reproducción para “proteger a la

familia". Las personas fundamentalistas y de ultraderecha están bien organizadas en muchos procesos gubernamentales y políticos, incluso en la ONU y trabajan en línea con la Iglesia católica, los cristianos evangélicos y la hermandad islámica, entre otras.

Véanse más definiciones en el' [*Diccionario de la transgresión feminista*](#) de JASS.